

# ¿CONFUSIÓN O CONSPIRACIÓN?—ESTADOS UNIDOS FRENTE A OBREGÓN

E. James HINDMAN  
*Sul Ross State University*

AL INVESTIGAR el pasado, los historiadores que dedican sus estudios a Álvaro Obregón se han concentrado en un solo aspecto de su actuación política y han pasado por alto los acontecimientos del período prepresidencial. Como resultado de ello, mucho se sabe acerca de Warren Harding, de Charles Evans Hughes, de Albert Fall, de los artículos 27 y 123 de la constitución de 1917 y de la Conferencia de Bucareli. Pero no se sabe lo suficiente acerca de los años formativos que tanto influyeron y tanto moldearon las relaciones entre Obregón y Estados Unidos. Esperamos que este ensayo proporcione una imagen más precisa de los incidentes entre Obregón y Estados Unidos, incidentes caracterizados por intrigas, confusiones, equivocaciones y espionaje.

Las autoridades norteamericanas supieron de Obregón por primera vez en 1913, durante su lucha contra Victoriano Huerta, cuando Obregón rehusó aceptar reclutas norteamericanos manifestando que él “emprendía una guerra patriota y buscaba sólo la colaboración de sus conciudadanos”.<sup>1</sup> Con esta breve declaración comenzó toda una época —10 años— de conflictos entre Obregón y Estados Unidos, época plétórica de acontecimientos en la que imperaron crisis, caos y confusión, hasta que finalmente, en 1923, el acuerdo de la calle Bucareli le dio fin. Fue ésta una década en la que se

<sup>1</sup> *Foreign relations of the United States*, 1913, pp. 783-784.

originaron toda clase de rumores y en la que reinó una gran incomprensión.<sup>2</sup>

En julio de 1913 ciertos informes insinuaban que Obregón necesitaba atención médica debido a una crisis nerviosa y que quería cruzar el río Bravo. El servicio de inmigración trató de hacer expedito el trámite, pero el asunto se quedó en nada. Obregón no fue al norte. En vez de ello, se sometió en México a una operación menor en la faringe y su sistema nervioso no sufrió alteración alguna. Desde entonces y hasta 1923 circularon constantes rumores en Estados Unidos, con frecuencia procedentes de fuentes fidedignas, en el sentido de que la salud de Obregón no era buena, de que su enfermedad era mortal y de que por lo tanto renunciaría. Todo ello influyó considerablemente en las relaciones entre Estados Unidos y México.<sup>3</sup>

Después de haber levantado Woodrow Wilson el embargo a las armas mexicanas el 3 de febrero de 1914, Obregón hizo una efímera aparición ante los norteamericanos, ya que envió un mensaje al presidente manifestando su agradecimiento.<sup>4</sup> Sin embargo el mes siguiente la actitud de Obregón cambió radicalmente, después de la captura de Veracruz por los norteamericanos. Al mismo tiempo que rechazó la invitación de los huertistas para unirse a ellos y emprender una acción

<sup>2</sup> Confusión en exceso, parte de ella en tono humorístico, afloraba en Estados Unidos en relación al origen de Obregón: "Entonces... apareció el policía irlandés... Obregón, y resultó ser descendiente directo de un tal Mickey O'Brien quien era guardia personal de John O'Donahue, quien con el nombre de Juan O'Donojú, fue el último virrey... de México", H. H. DUNN, "Will thirteen be a lucky number?", en *Sunset Magazine* (feb. 1925), p. 52.

<sup>3</sup> J. B. Moore al secretario del trabajo, jul. 23, 1913, en *Records of the department of state relating to internal affairs of Mexico — 1910-29* (National Archives Microfilm Publications), 812.00/8100. (De aquí en adelante se cita 812/.) Louis L. Post al secretario de estado, jul. 24, 1913, 812/8138; A. J. Milliken al servicio de inmigración, 812/8239.

<sup>4</sup> Louis Hostetter al secretario de estado, feb. 4, 1914, Documentos de Woodrow Wilson en la Biblioteca del Congreso, serie 2, caja 103.

conjunta en contra de los norteamericanos, declaró con firmeza que sus propias tropas "pelearían contra los invasores hasta agotar todas las fuerzas de resistencia".<sup>5</sup> Conforme las tensiones aumentaban, circulaban rumores a lo largo de la frontera en el sentido de que Obregón amenazaba con invadir Arizona.<sup>6</sup> Aunque dichos rumores eran falsos, las especulaciones continuaron, creando la sensación de que Obregón odiaba a los norteamericanos. Estos rescoldos de incomprensión irradiaban continuamente un calor que se iría renovando con el transcurrir de los acontecimientos venideros.

Con frecuencia los revolucionarios se dispersaban, pasando al otro lado de la frontera y molestando a los norteamericanos, cosa que planteaba el riesgo de un conflicto muy serio. En una de esas ocasiones, Venustiano Carranza envió a Obregón al norte para apaciguar la situación. Francisco Villa se juntó con Obregón y los dos se reunieron con el general John J. Pershing, quien les ofreció un banquete en El Paso. Pershing los autorizó a viajar en ferrocarril a Douglas, Arizona, lugar fronterizo con la zona de combate. Al aparecer en escena, los generales restablecieron la calma.<sup>7</sup> De aquella reunión Pershing hizo las siguientes observaciones:

Ambos generales me dejaron la impresión de ser hombres muy fuertes y sinceros... Orgullosos de su patriotismo, les agrada contar con nuestra aprobación por sus esfuerzos, y tanto ellos

<sup>5</sup> Hostetter a Bryan, abr. 24, 1914, 812/11668. Citado en Robert E. QUIRK: *An affair of honor — Woodrow Wilson and the occupation of Veracruz*, Nueva York, 1967, p. 117. Basando su observación en Martín GUZMÁN: *Memorias*, m, p. 54, Clarence CLENDENEN (*The United States and Pancho Villa — A study in unconventional diplomacy*, Ithaca, 1961, p. 83) expone que Obregón aconsejó unir sus tropas a las de Huerta, "declarando inmediatamente la guerra en contra de los Estados Unidos".

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>7</sup> Canova a Bryan, ago. 22, 1914, 812/12960; Silliman a Bryan, ago. 23, 1914, 812/12965; Cobb a Bryan, ago. 26, 1914, 812/13010; *New York Times* (ago. 27, 1914); Pershing a Bliss, ago. 26-27, 1914, en Tasker H. Bliss, documentos en la Biblioteca del Congreso, volumen 142; Carothers a Bryan, ago. 30, 1914, 812/13042.

como el resto de los mexicanos parecen haberse dado cuenta de que nuestro gobierno sólo desea lo mejor para México...<sup>8</sup>

El recaudador de la aduana de Estados Unidos, Zachary Cobb, también hizo comentarios parecidos. En un telegrama al secretario de estado William Jennings Bryan, expresó que Obregón tenía cualidades de grandeza “y da una impresión de sinceridad. Con su discreción y su comprensión manejó a Villa como ningún otro mexicano hubiera sido capaz de hacerlo. Tenga a bien considerar lo sensato que resultaría reunir en la ciudad de México a Mr. [Paul] Fuller y al general Obregón”.<sup>9</sup>

Poco tiempo después comenzaron a surgir de nuevo divergencias dentro de las filas de los revolucionarios. Si la política de Wilson para con los mexicanos pretendía tener éxito, meta sumamente importante en el momento en que la guerra europea estallaba había que evitar el que se abriera una brecha permanente entre los constitucionalistas que hiciera retornar el caos revolucionario. Con este fin, Paul Fuller viajó hacia el sur. Llegó a la ciudad de México el 5 de septiembre de 1914 y se puso en contacto con algunos de los líderes revolucionarios. Fuller informó a Wilson que conoció a varios hombres de gran valía, incluyendo a Obregón, a quien describió como “austero militar, quien parece gozar de la estima general como hombre de buenas intenciones y de firme carácter”. Por su parte, Obregón se mostró reservado, tal vez no queriendo exponer su manera de pensar ante un extranjero.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Carothers a Bryan, sept. 1º, 1914, 812/12063; Cobb a Bryan, 1914, 812/130265; John J. Pershing, documentos en la Biblioteca del Congreso, caja 372 “Mexican Border 1914-1916”.

<sup>9</sup> Cobb a Bryan, sep. 5, 1914, 812/13128; sep. 6, 1914, 812/13118; ago. 30, 1914, 812/12043.

<sup>10</sup> Harley NOTTER: *The origins of the foreign policy of Woodrow Wilson*, Nueva York, 1965, p. 362; Robert E. QUIRK: *The Mexican Revolution — 1914-1915*; *The Convention of Aguascalientes*, Nueva York, 1970, pp. 66-67; Paul FULLER: *Memorandum for the president*, sep. 18, 1914, 812/14236; Bryan a Cardoso de Oliveira, sep. 7, 1914, 812/13119.

El ambiente de confianza que inspiraron los informes de Pershing, de Cobb y de Fuller, resultó efímero. El 11 de septiembre Obregón telegrafió el siguiente mensaje a Villa y a Pablo González:

En este momento, lo único que ofende nuestra dignidad de patriotas es que las fuerzas norteamericanas continúan en Veracruz... No debería existir en nuestro territorio más bandera que el sagrado emblema tricolor, a cuyo pie hemos visto sucumbir a muchos de nuestros compañeros... Yo... les invito... a que... dirijamos un comunicado... exigiendo que [México] emprenda de inmediato, junto con el gobierno norteamericano, ...la evacuación de sus tropas de nuestro territorio.<sup>11</sup>

Estando de acuerdo con Obregón, Villa expresó que la presencia constante de los norteamericanos era "humillante y vergonzosa... dado que no hay justificación alguna para ello".<sup>12</sup>

La declaración de Villa interesó tanto a Félix Sommerfield, emisario personal de Villa y agente del gobierno de Estados Unidos, como al general Hugh L. Scott, jefe de estado mayor de la armada norteamericana. Scott era uno de los principales simpatizadores de Villa, con quien había intercambiado regalos. Hablaba de Villa como "un hombre de sagacidad poco común", y en 1917 le dedicó una parte de su libro, *Some memories of a soldier*.<sup>13</sup> Sommerfield llevó a cabo investigaciones en cuanto a la autenticidad de la declaración de Villa. La contestación de Villa, remitida a Sommerfield, decía que había solicitado a Carranza que actuara, pero que "su sugerencia no significaba un acto hostil o una petición descortés a los Estados Unidos... Tengan la bon-

<sup>11</sup> Silliman a Bryan, sep. 11, 1914, 812/13160. Las traducciones hechas por el departamento de estado con frecuencia eran inexactas.

<sup>12</sup> Silliman a Bryan, sep. 14, 1914, 812/13171.

<sup>13</sup> Scott a Sra. Scott, ene. 30, 1914, Hugh L. Scott, documentos en la Biblioteca del Congreso, caja 4. Alberto CALZADÍAZ BARRERA: *Por qué Villa atacó Columbus*, México, 1972, p. 70.

dad de hacer esta aclaración y telegraffenme enseguida si ustedes creen pertinente que envíe esta misma explicación al general Scott".<sup>14</sup> Sería tal vez apropiado enviar una comunicación de este tipo a Wilson o a Bryan, pero parece raro que Villa necesitase justificar sus actos ante Sommerfeld y ante Scott.

Por noviembre de 1914 los constitucionalistas experimentaron una ruptura irreparable entre sus dirigentes. Obregón trató de presionar a Villa para que saliera de México, alegando que los Estados Unidos no evacuarían Veracruz a menos que él se ausentara. La insatisfacción de Obregón iba aumentando en lo que se relacionaba con la política de Estados Unidos, pues le parecía provillista.<sup>15</sup> Desde luego, los cargos que Obregón lanzaba al gobierno norteamericano eran ciertos. Finalmente, el día 19, rompió con Villa. Desde ese momento la tensión entre los constitucionalistas, especialmente Obregón, y Estados Unidos se tornó crítica, muy en particular en lo relacionado con la protección de vidas y propiedades extranjeras.<sup>16</sup>

A principios de 1915, los partidarios de Obregón expulsaron a los villistas y a los zapatistas de la ciudad de México. Durante las cruciales semanas que siguieron, las autoridades de Washington estuvieron confusas y llenas de dudas porque fueron muy escasas las noticias que les llegaban de la capital mexicana. Poco después, otros acontecimientos colocaron a Estados Unidos al borde de una nueva intervención, lo que ocasionó que la opinión que había en ese país respecto a Obregón llegara a su punto más bajo. La conducta de éste

<sup>14</sup> Sommerfeld a Scott, sep. 15, 1914, Scott, documentos *cit.*, caja 16. Las actividades de Scott fueron de tal naturaleza que Arthur Link (WILSON: *The struggle for neutrality — 1914-1915*, Princeton, Princeton University Press, 1960, p. 633) describe a Scott como un líder de la facción anticarrancista, provillista, durante la administración de Wilson y cuyo apoyo en favor de Villa fue "extraordinario".

<sup>15</sup> *New York Times* (nov. 16, 1914); Silliman a Bryan, nov. 18, 1914, 812/13819.

<sup>16</sup> CLENDENEN: *op. cit.*

en aquellos momentos afectó permanentemente sus relaciones con Estados Unidos.

En la opinión del cónsul John R. Silliman, a los obregonistas "les ha importado muy poco el bienestar de la capital, ya que siempre la han considerado hostil hacia ellos". Declaró dicho cónsul que los trabajadores mexicanos, que constituían una parte importante de las fuerzas de Obregón, eran "socialistas y anarquistas en extremo y, partidarios de expropiar todas las fábricas extranjeras, todas las minas, etc.". <sup>17</sup>

Los católicos norteamericanos se disgustaron con Obregón cuando éste exigió un préstamo al clero mexicano. Cuando se le preguntó a Obregón cuáles serían las medidas que adoptaría si el clero se negaba a otorgarlo, la respuesta causó pánico entre la opinión pública norteamericana, pues contestó diciendo: "ahorcarlos". Sin embargo, añadió ya en serio, la ejecución resultaría innecesaria pues la confiscación de los bienes de la iglesia sería suficiente. <sup>18</sup>

La agresividad de Obregón iba en aumento: fijó un impuesto a los negocios que operaran dentro del Distrito Federal, incluyendo a las corporaciones y los hombres de negocios extranjeros. Como estos impuestos no fueron pagados, Obregón sancionó a los culpables y declaró "que la revolución había comenzado".

El embajador brasileño, J. M. Cardoso de Oliveira, actuando en nombre de Estados Unidos por ausencia de un embajador norteamericano, interpretó las palabras de Obregón como un intento de "incitar a la plebe en contra de los extranjeros". <sup>19</sup>

Para hacer frente a las emergencias que se presentaban por la ocupación de la capital, se organizó un comité internacional que representaba a diecisiete países y que estaba constituido en su mayor parte por ciudadanos norteamericanos.

<sup>17</sup> Silliman a Bryan, feb. 12, 1915, 812/14385.

<sup>18</sup> *New York Times* (feb. 14, 1915).

<sup>19</sup> *Ibid.* (feb. 25, 27, 1915); Cardoso de Oliveira a Bryan, feb. 26 1915. 812/14456.

nos.<sup>20</sup> Éstos protestaron ante Bryan por la actitud de Obregón. Cardoso de Oliveira hizo grandes elogios de los esfuerzos del comité para proporcionar ayuda ante la angustiosa situación que vivía la ciudad. La comunidad extranjera manifestó su preocupación por considerar que las medidas tomadas por Obregón propiciarían motines, lo que fue comunicado a Washington.<sup>21</sup>

Al tener conocimiento de esto, Obregón tomó una actitud todavía más agresiva. Se hizo más radical el tono de sus manifiestos, y arrestó a más de trescientos comerciantes mexicanos. Muy disgustado, Cardoso de Oliveira vaticinó que habría acciones aún más extremas.<sup>22</sup> La preocupación llegó a tal grado que Johann Heinrich von Bernstorff, embajador alemán en Estados Unidos, creyendo que Obregón trataba de alentar el odio hacia los extranjeros, lo que podía propiciar un estallido de violencia, pidió a Bryan que protegiera a los ciudadanos alemanes en México. Los británicos procedieron de la misma manera, siendo en sus notas abiertamente hostiles para con Obregón.<sup>23</sup>

Hacia el 5 de marzo, las noticias angustiosas que llegaban a Washington sobre las condiciones de la ciudad de México motivaron a Wilson y a Bryan a adoptar una actitud más agresiva. Bryan insistía en que se abordase la situación de una manera más directa alegando haber "utilizado todas las combinaciones posibles de persuasión, pero los acontecimientos parecen agravarse en lugar de mejorar..." Informó a Wilson que Robert Lansing, consejero del departamento de estado, había sugerido notificar a Carranza y a Obregón

<sup>20</sup> La capital tuvo que sufrir grandes calamidades. La presión del agua era insuficiente para limpiar las tuberías del drenaje. No se encontraba ni carne fresca ni pan. Se llevaron a cabo detenciones por vender carne de caballo. La inflación fue desenfrenada. Silliman a Bryan, feb. 12, 1915, 812/14385.

<sup>21</sup> Cardoso de Oliveira a Bryan, mar. 2, 1915, 812/14477; 812/14472.

<sup>22</sup> *Ibid.*, mar. 4, 1915, 812/14500.

<sup>23</sup> Bernstorff a Bryan, mar. 3, 1915, 812/14503; tercer asistente del secretario de estado al mayor Heimke, mar. 3, 1915, 812/14749.



que los Estados Unidos “los considerarían personalmente responsables...” Bryan advirtió a Wilson que de adoptar Washington una actitud belicosa, debería tomar en cuenta que no disponía de otras tropas cerca de México que las que tenía en Texas. A pesar de ello, la propuesta de Lansing se aceptó al día siguiente.<sup>24</sup>

Algunos norteamericanos creyeron vislumbrar una cierta explicación para la actitud de Obregón. El mismo día en que Bryan expidió su advertencia, Carranza confirmó que se acababa el momento de evacuar la ciudad de México y entregó una tercera invitación al cuerpo diplomático para que se trasladaran a Veracruz. Los diplomáticos interpretaron la brusca política de Obregón como un medio de presión para que también ellos se marcharan. La situación en la ciudad de México fue considerada por uno de los diplomáticos como similar a la crisis de Pequín durante la rebelión de los Boxer.<sup>25</sup> El editorial del *New York Times* apuntaba: “Obregón se ha convertido en el peor de los tiranos, simplemente porque carece de facultades para desempeñar un gobierno civil”. Como conclusión, el periódico señalaba que “parecía encarnar toda la futilidad y la incapacidad del movimiento revolucionario, mientras que Villa... encarnaba toda su fuerza y su sagacidad”.<sup>26</sup>

Los Estados Unidos, después de haber hecho sus amenazas, tenían ahora que formular un plan para llevar a cabo su resolución. De nuevo, Bryan se apuntaló en Lansing. Después de formular tres hipótesis, ninguna de las cuales pareció satisfactoria, Lansing sugirió que Estados Unidos actuara conjuntamente con los países del A.B.C. Dado que la interven-

<sup>24</sup> Bryan a Wilson, mar. 5, 1915, en William Jennings Bryan, documentos en la Biblioteca del Congreso, caja 43, libro de correspondencia, pp. 195-196; Bryan a Wilson, mar. 5, 1915, 812/14496R; Bryan a Silliman, mar. 6, 1915, 812/14501.

<sup>25</sup> Cardoso de Oliveira a Bryan, mar. 6, 1915, 812/14515; *Foreign Relations... cit.*, 1915, p. 659; *New York Times* (mar. 6, 1915).

<sup>26</sup> *New York Times* (mar. 6, 1915).

ción parecía necesaria, esperaba que dichos países cooperaran en acciones conjuntas.<sup>27</sup>

Para entonces, Lansing había impresionado a Wilson con sus amplios conocimientos. El presidente comentó a Bryan:

Este es un memorandum importante [el de Lansing], y proporciona mucho en qué pensar. Aún no puedo permitirme concebir una intervención en otros términos que no sean los de una remota *posibilidad*; pero creo que debo admitir que por lo menos es una posibilidad, y si lo es, vale la pena prepararse para dicha posibilidad. En suma, me agrada la sugerencia del señor Lansing. Está totalmente de acuerdo con lo que deseamos para las Américas. De resultar así, sería anticipar algunas de las metas para las que estamos preparando el camino... Si se pudiera vislumbrar dicha posibilidad como algo más próximo, puedo considerar que el señor Lansing ha señalado la ruta mejor y el camino más práctico.<sup>28</sup>

Obregón, al recibir el comunicado, simplemente manifestó que los asuntos internacionales incumbían a Carranza. El Primer Jefe, dándose cuenta de que no podía permitirse un enfrentamiento con Wilson, envió una respuesta un tanto vaga, insistiendo en que la controversia no se había planeado, sino que era una simple consecuencia del enfrentamiento con Villa. Carranza reconoció que tenía la obligación de proteger a los extranjeros.<sup>29</sup> Los obregonistas evacuaron la capital el 10 de marzo, y los actos de pillaje fueron de poca importancia. El ministro brasileño interpretó esto como el resultado de la nota que enviaron los Estados Unidos, "tan oportuna, que frustró todos los planes".<sup>30</sup>

Como consecuencia de los recientes acontecimientos, los asuntos relacionados con Obregón tomaron nuevos giros. Las

<sup>27</sup> Lansing a Bryan, mar. 18, 1915, 812/14664 1/2.

<sup>28</sup> Bryan a Lansing, mar. 6, 1915, 812/14504 1/2; Wilson a Bryan, mar. 18, 1915, 812/14665 1/2.

<sup>29</sup> Cardoso de Oliveira a Bryan, mar. 7, 1915, 812/14519; Silliman a Bryan, mar. 8, 1915, 812/14530; mar. 10, 1915. 812/14550.

<sup>30</sup> Cardoso de Oliveira a Bryan, mar. 11, 1915, 812/14563.

acciones incendiarias y la oratoria de Obregón, unidas a una actitud más izquierdista de Carranza, contribuyeron a que los elementos reaccionarios norteamericanos se alinearan con Villa. Los mismos acontecimientos hicieron que los norteamericanos despertaran a la realidad de la transformación social que sufría México: se dieron cuenta de que se trataba de una revolución, con todo lo que implicaba: violencia, brutalidad, cambios e incertidumbre. Por su parte, Robert Lansing surgió ante Wilson como un hombre inteligente y hábil.

Durante los meses que siguieron, Obregón logró derrotar en varias ocasiones a los villistas, especialmente en Celaya. Bryan, en nombre del gobierno, hizo saber que Villa "en quien se habían depositado las esperanzas de paz en México", había fallado.<sup>31</sup> Gran número de periódicos norteamericanos compartieron el pesimismo oficial. El columnista Gaspar Whitney, cuyos artículos se reproducían en varios periódicos norteamericanos, se manifestaba especialmente pesimista. Al igual que muchos norteamericanos, creía que únicamente Villa podía establecer la paz en México.<sup>32</sup>

Pasando por alto el éxito militar de los constitucionalistas, la administración de Wilson trató de terminar con la revolución mexicana del modo que mejor le convenía, esto es, eliminando a Carranza. En este asunto Obregón quedaba implicado. Surgieron rumores de que relaciones entre Obregón y Carranza eran malas. Esta información apareció por primera vez en los comunicados consulares en un memorándum que llevaba las iniciales "H. L. S." [¿Hugh L. Scott?].<sup>33</sup> Al norte de la frontera se inició una intensa campaña para separar y enemistar a estos dos mexicanos. El esfuerzo fracasó, pero

<sup>31</sup> Citado en QUIRK: *op. cit.*, p. 226.

<sup>32</sup> "Mexico's new strong man", en *The Independent* (may. 3, 1915), p. 188; Gaspar WHITNEY: "Why Mexico is a thorn in our side?", en *The Outlook* (may. 26, 1915), pp. 179-180; "The leaders of anarchy in Mexico", en *The American Review of Reviews* (jul. 1915), pp. 100-101.

<sup>33</sup> QUIRK: *op. cit.*, pp. 278-279. Hanna a Lansing, ago. 16, 1915, 812/15831; "From a reliable source who desires name withheld", H. L. S., ago. 9, 1915, 812/15963.

no sin haber logrado antes que se produjeran una serie de acontecimientos significativos e intrigantes, y que una serie de personajes entraran en acción.

El 10 de agosto, James R. Garfield, ex secretario norteamericano del interior y hombre muy enterado de los asuntos mexicanos, escribió a Lansing, ya secretario de estado, sugiriendo que el general Scott, quien se encontraba en El Paso, se reuniera con Obregón. El mismo día George Carothers telegrafió a Lansing comunicándole que Villa había autorizado a Scott para negociar en su nombre un armisticio de tres meses. Carothers, viejo abarrotero de Torreón, fue el agente norteamericano asignado a Villa. Pero posteriormente, llegó a ser conocido como su buen amigo y consejero. William Jennings Bryan Jr. había escrito a su padre previniendo al secretario de estado que analizara las sugerencias de Carothers cuidadosamente, "ya que me he enterado, por medio de diferentes fuentes de información, que es un agente activo de Villa". John Lind, quien fuera anteriormente enviado de Wilson en México, en un mensaje dirigido a Robert Lansing, llamó "ladron" a Carothers. A. J. McQuatters, de la *Mine and Smelter Operators Association*, de El Paso, también sugería un encuentro entre Scott y Obregón. Aunque las fechas de estas sugerencias parecen ser una coincidencia, resultan un tanto sospechosas si consideramos los lazos que unían a Garfield, Scott, McQuatters, Carothers y Villa. Lansing recibió la misma proposición de parte del secretario del tesoro, William Gibbes McAdoo.<sup>34</sup>

<sup>34</sup> Garfield a Lansing, ago. 10, 1915, en James R. Garfield, documentos en la Biblioteca del Congreso, caja 146; Carothers a Lansing, ago. 10, 1915, 812/15717; QUIRK: *op. cit.*, p. 36; *New York Times* (mar. 25, 1916); W. J. Bryan, Jr., a W. J. Bryan, feb. 27, 1915, Bryan, documentos *cit.*, caja 30; Lind a Lansing, jul. 23, 1915, 812/17050; *Mine and Smelter Operators Association* a Lansing, ago. 12, 1915, 812/15741; A. J. McQuatters a Lansing, ago. 13, 1915, Scott, documentos *cit.*, caja 5. El 13 de febrero de 1922 se anunció que la venta mayor de tierras en la historia de México se había efectuado traspasando más de 10 000 millas cuadradas que abarcaban tierras que pertenecían a Terrazas en Chihuahua, a la cor-

Casi inmediatamente, Lansing se movilizó para llevar a cabo este objetivo. Se pidió al cónsul en Monterrey que indagara las posibilidades de que Obregón se reuniera con Scott. Scott recibió instrucciones similares. En un principio era imposible localizar a Obregón. Las cartas de Scott desfilan pesimismo; en su opinión, nada positivo podría resultar de este proyecto. Cuando finalmente se le hizo la proposición, Obregón contestó que dicho asunto era de la incumbencia de Carranza. Esto vino a poner fin a todos los intentos realizados para negociar con Obregón independientemente del Primer Jefe.<sup>35</sup> Contestando a la negativa de Obregón, el *New York Times* decía en su editorial: "la esperanza de que Obregón, en bien de la paz, favoreciese un plan que procurara la armonía entre todos los líderes... se ha derrumbado".<sup>36</sup>

poración de A. J. McQuatters de Nueva York; *Current History* (abr. 1922), p. 177; Joseph H. O'Neil a McAdoo, ago. 13, 1915, en William Gibbes McAdoo, documentos en la Biblioteca del Congreso, caja 142; McAdoo a Lansing, ago. 18, 1915, en Robert Lansing, documentos en la Biblioteca del Congreso, volumen 12; McAdoo a O'Neil, ago. 18, 1915, en McAdoo, documentos *cit.*, caja 142; McAdoo escribió al presidente Wilson diciendo, "si de la actual conferencia sobre México resultara nuestro reconocimiento a su gobierno, uno de los principales problemas a enfrentar ... es financiamiento... Bien podríamos permitirnos pagar un precio excesivo por Baja California y por la neutralización de una franja o zona a lo largo de nuestra frontera... Posiblemente podríamos ponerlo como condición para dicho reconocimiento...", oct. 1º, 1915, *ibid.*, cap. 520.

<sup>35</sup> Lansing al cónsul de Estados Unidos, Monterrey, México, ago. 13, 1915, 812/15717; Scott a Lansing, ago. 14, 1915, 812/15962; Scott a Sra. Scott, ago. 16, 1915, en Scott, documentos *cit.* caja 5; Scott a Lansing, ago. 16, 1915, 812/15779; Scott a Sra. Scott, ago. 17, 1915, en Scott, documentos *cit.*, caja 5; Robertson a Lansing, ago. 17, 1915, 812/15799; Bonney a Lansing, ago. 19, 1915, 812/15846; ago. 20, 1915, 812/15864.

<sup>36</sup> *New York Times* (ago. 23, 1915). En septiembre, David Lawrence telegrafió a Lansing informándole que unos periodistas decían haber recibido información directamente del secretario de estado en el sentido de que "el gobierno norteamericano estaba elaborando el reconocimiento de Obregón; que había que esforzarse en persuadir a Carranza para que accediera a considerar a Obregón como presidente provisional, y que aun en el caso de que aquél no estuviera de acuerdo habría que lograr

Algunas semanas más tarde, y después de que Carranza había sido reconocido *de facto*, Zach Cobb telegrafió a Lansing lo siguiente:

Como usted sabe, durante la época en que el general Scott cometió serias equivocaciones aquí, siempre traté de evitar el hacer críticas que pudieran tener carácter personal. Si la actitud de éste hacia usted es ahora la misma que antes y si él todavía mantiene estrechas relaciones con [James R.] Garfield, puesto que se las arregló para ser empleado por los Madero y por Smith, con todo respeto expongo la necesidad de acabar con él [Scott].<sup>37</sup>

No está claro qué es lo que Cobb quería decir al mencionar las "estrechas relaciones" de Scott con Garfield.

En efecto, Scott y Villa habían estado asociados y con frecuencia intercambiaron correspondencia. Villa comentó que Scott "es un gran soldado y mi buen amigo". Scott, a su vez, dijo que "Carranza ha alcanzado el poder que tiene cabalgando en los hombros de Villa y ahora trata de derribarlo a patadas..." El hijo de Scott había sido empleado de la *Alvarado Mining Company* en Parral, ciudad ubicada dentro del territorio villista.<sup>38</sup> En junio de 1915 Villa solicitó la ayuda de Scott para conseguir una entrevista entre el general Felipe Ángeles y el presidente Wilson. El 2 de julio, Scott, Garfield, Ángeles y el agente villista Manuel Bonilla comieron juntos. Esa tarde Garfield visitó a Lansing y señaló en relación a aquella reunión que "en líneas generales, la situación parece haber mejorado en cuanto al reconocimiento, de acuerdo con nuestras condiciones". Garfield y un socio suyo, Nelson Rhoades, financiaron la estancia de Bonilla en Esta-

una coalición entre Obregón y Villa, a la cual se le otorgaría el reconocimiento". Lansing negó que los periodistas tuvieran autoridad para hablar en su nombre. Lawrence a Lansing, sep. 20, 1915; Lansing a Lawrence, sep. 21 1915, en Lansing, documentos *cit.*, vol. 15.

<sup>37</sup> Cobb a Lansing, nov. 5, 1915, 812/16715.

<sup>38</sup> *New York Times* (die. 8, 1914); Scott a Sra. Scott, die. 26, 1914, en Scott, documentos *cit.*, caja 4.

dos Unidos. El 16 de julio, Garfield almorzó con el embajador británico, Cecil Spring-Rice, con Jules Jusserand, su colega francés, y con Boaz Long, jefe de la división de asuntos latinoamericanos del departamento de estado. Long informó a Garfield que Carranza "no había logrado ventajas considerables". Al día siguiente Garfield se reunió con el coronel E. M. House, después de lo cual, a su entender, House estaba de acuerdo con las intrigas anticarrancistas. Más tarde, la postura de Garfield y la de Rhoades se tornó más clara al conocerse una carta de Rhoades en la que se quejaba de que "el cónsul de Carranza... manifiesta que el señor Carranza está a punto de declarar una moratoria de tres años... Es una situación muy peligrosa para nosotros, ya que si los 200 000 pesos que se nos deben quedan por cobrar durante todo este tiempo, nunca se cobrarán".<sup>39</sup>

El 10 de agosto Scott telegrafió a Garfield diciendo que su misión con Villa en El Paso había sido llevada a cabo. Garfield anotó en su diario "otro triunfo para nuestro plan". Como ya se ha mencionado previamente, en ese mismo día Garfield pidió a Lansing que concertara una reunión entre Scott y Obregón.<sup>40</sup>

Durante su estancia en la frontera, Scott escribió a Rhoades diciendo: "Villa según me dicen... no durará más de un mes... Él quiere que el gobierno se apresure y yo también lo recomiendo... Creo que, en cualquier caso, habría que salvar a Villa, ya que es el único patriota y el único fiel en las trincheras". Rhoades tenía en México un buen número de cabezas de ganado y le interesaba pasarlas a Estados Unidos tan pronto como le fuera posible. Se creía que Scott, quien aún se encontraba en la frontera, podría ayudar a expedir los trámites. Los agentes de Rhoades trabajaban con Hipólito Villa para llevar a cabo sus planes. Uno de estos

<sup>39</sup> Carothers a Lansing, jun. 20, 1915, 812/15269; diario de Garfield, jul. 2, 1915, en Garfield, documentos *cit.*, caja 10, Rhoades a Garfield, oct. 12, 1915, *ibid.*, caja 146; Rhoades a Garfield, ene. 11, 1916, *ibid.* caja 147; Diario de Garfield, jul. 16-17, 1915, *ibid.* caja 10.

<sup>40</sup> Diario de Garfield, ago. 10, 1915, *ibid.*, caja 10.

agentes, en El Paso, informó a Rhoades lo siguiente: "El general Scott aquí; no se menciona el avance, pero desde luego vendrá después. Se piensa puede arreglárselas. Debemos apresurarnos. El recaudador de la aduana, Cobb, es un político y le agrada todo aquello que nos perjudica. Se pasó de listo. El asunto se preparó de antemano y [sic] amenaza con ir a Washington para tratar de evitarlo. No se cree que tenga mucha fuerza pero hay que observarlo. Le tendremos al tanto de sus movimientos".<sup>41</sup>

Scott regresó a Washington el 30 de agosto para asistir a una reunión con Wilson. Pero primero celebró una entrevista con Garfield. "Discutieron de nuevo lo que había que decir." Después de la entrevista presidencial, Scott, muy descorazonado, telefoneó a Garfield. El general creía que Wilson no había demostrado el menor interés en sus planes. Scott dijo: "al finalizar la entrevista sentí basca". Garfield describió la actitud de Wilson como "increíble".<sup>42</sup>

Aunque las perspectivas de la facción Garfield-Rhoades-Scott parecían ser pobres, Scott continuaba su lucha diligentemente. Instruyó a Félix Sommerfeld para que promoviera la causa de Villa. Scott trató de insertar propaganda anticarrancista en el *New York Times*, valiéndose de contactos personales.<sup>43</sup> Su campaña fracasó cuando los Estados Unidos accedieron a reconocer a los carrancistas *de facto* el 19 de octubre de 1915.

Dado que Félix Sommerfeld ayudó a Scott durante este periodo, y ya que fue el compañero más asiduo del general, debe decirse algo más sobre la carrera tan llena de intrigas de este hombre. Nacido en Alemania, Sommerfeld llegó a México hacia 1900 y se hizo amigo íntimo de Francisco Madero. También fue amigo del médico personal de Villa, Lyman B. Rauschbaum. Después de la muerte de Madero, Som-

<sup>41</sup> Scott a Rhoades, ago. 14, 1915, *ibid.*, caja 146; carta a Rhoades, ago. 18, 1915, *ibid.*, caja 146.

<sup>42</sup> Diario de Garfield, ago. 30-31, 1915, *ibid.*, caja 10.

<sup>43</sup> Scott a Garfield, sep. 11, 1915, *ibid.*, caja 146.



merfeld se unió a Villa, quien le otorgó la concesión de la dinamita en Chihuahua. En 1914 Sommerfeld se estableció en Nueva York como emisario personal de Villa ante el general Scott.

Durante su estancia en Nueva York, Sommerfeld se asoció con Karl Boy-Ed, agregado naval alemán, y con Franz Rintelen von Kleist, a quien Alemania había encargado restablecer a Victoriano Huerta en el poder. Sommerfeld actuaba como consejero de Kleist y sus servicios fueron bien remunerados. Llevó a cabo los arreglos necesarios para que Hipólito Villa, hermano de Pancho, y quien residía en El Paso, recibiera envíos de municiones. Entre abril y diciembre de 1915, periodo en el que las actividades de Garfield, Scott y Rhoades fueron más eficaces, más de 380 000 dólares pasaron a través de la cuenta bancaria de Sommerfeld, destinados a pagar armamento para Villa. El embajador alemán cubrió los gastos de Sommerfeld desde abril hasta agosto de 1915. Sommerfeld sugirió a Bernhard von Dernburg, director de propaganda alemana en los Estados Unidos, la posibilidad de provocar una intervención norteamericana en México utilizando a Villa. El gobierno alemán favorecía dicho plan. Esto sucedió en mayo de 1915. Sommerfeld fue arrestado en octubre acusado de robo. Tal era el hombre que ayudaba al general Hugh Scott, jefe del estado mayor norteamericano.<sup>44</sup>

En noviembre, el general de división Frederick Funston, comandante de la sección del sur y ex comandante de las fuerzas que habían invadido Veracruz en 1914, se entrevistó con Obregón. Éste protestó por la presencia de Carothers en México, ya que lo consideraba partidario de Villa. Los editores del *New York Times*, que aprobaban la posición de Obregón, escribían que Carothers "había sido probablemente uno de los elementos que provocaron embrollo de la situación mexicana. La administración ya ha tolerado demasiadas interven-

<sup>44</sup> James A. SANDOS: "German involvement in northern Mexico — 1915-1916 — A new look at the Columbus Raid", en *The Hispanic American Historical Review* (feb. 1970), pp. 70-88.

ciones de sus representantes".<sup>45</sup> Por otra parte, Obregón asumió por entonces una actitud conciliadora hacia otros norteamericanos en México.<sup>46</sup>

Poco después, Obregón y Pershing asistieron a una cena ofrecida en El Paso por el mayor Tom Lea y treinta hombres de negocios. Después, Zach Cobb hizo la siguiente observación: "Obregón es un hombre mucho más inteligente que Villa. Sus métodos son avanzados y mejores. Sus actividades aquí... han sido sencillas y sensatas".<sup>47</sup>

Las relaciones entre Estados Unidos y México transcurrieron dentro de una relativa normalidad hasta principios de 1916, cuando hombres de Villa asesinaron a unos ingenieros de minas norteamericanos en Santa Isabel y saquearon el pueblo de Columbus, Nuevo México. Después de enterarse del incidente, Garfield escribió, "Villa ha atacado Columbus, Cahill al pasar por nuestro rancho [pudo darse cuenta de que] había matado a todos nuestros hombres. Estos ataques son el resultado material de la estúpida política de Wilson. Él es la persona responsable de la matanza de estos norteamericanos". Wilson mandó rápidamente la expedición punitiva de Pershing a México. Al principio los constitucionalistas cooperaron con Wilson, pero muy pronto comenzaron las fricciones. En informes provenientes de México y en algunos medios de información norteamericanos se hablaba de Obregón como "radical en asuntos militares", quien había adoptado una línea dura frente a Estados Unidos.<sup>48</sup>

<sup>45</sup> *New York Times* (nov. 7, 12, 1915).

<sup>46</sup> Simpich a Lansing, nov. 26, 1915, 812/16869; Schumtz a Lansing, jul. 14, 1915, 812/15875; Bonney a Lansing, jul. 26, 1915, 812/15602; Belt a Lansing, oct. 22, 1915, 812/16568.

<sup>47</sup> Simpich a Lansing, dic. 21, 1915, 812/16986; Cobb a Lansing, dic. 23, 1915, 812/17002; *El Paso Herald* en album de Pershing, dic. 20, 1915, Pershing, documentos *cit.*, caja 383, vol. 3; Cobb a Lansing, dic. 31, 1915, 812/24285.

<sup>48</sup> Rodgers a Lansing, abr. 3, 1916, 812/17735; "The advance into Mexico", en *The Outlook* (mar. 22, 1916), p. 654; *The New York American* (abr. 3, 1916), en album de Pershing *cit.*, caja 383; Garfield, docu-

El 12 de abril México pidió la retirada de Pershing y el mismo día tropas mexicanas y norteamericanas se enfrentaron en Parral. Conforme aumentaba la tensión y proliferaban los rumores, Frank Polk, consejero del departamento de estado, recomendó la conveniencia de llevar a cabo una reunión entre Scott y Obregón. Lansing, estando de acuerdo con dicha sugerencia, informó al secretario de guerra, Newton Baker, que Scott y Obregón se conocían, y que "si se reunirían podríamos evitar muchas discrepancias".<sup>49</sup>

La reacción de Scott, el defensor de Villa, fue pesimista. El representante especial en la ciudad de México, James L. Rodger, al enterarse de ello respondió que México deseaba que se celebrase una reunión entre Obregón y Funston, sin que Scott participara. Dos días más tarde, el 24 de abril, Carranza sugirió como posibles sedes El Paso o Ciudad Juárez, y confiaba en que Funston estuviera presente.<sup>50</sup> Al día siguiente, Rodgers alegó que Lansing:

...considera seriamente la sugerencia de que Funston, en lugar de Scott, se reúna con Obregón, o de que cuando menos participe. Con razón o sin ella, Scott es visto con desconfianza por los carrancistas por ser ferviente defensor de Villa... Esta opinión... mantenida por Obregón a tal grado que proporciona razones para pensar que será difícil que Obregón adopte en la conferencia un espíritu abierto y sin prejuicios... Lo antes mencionado representa lo que me expresó un miembro del gobierno, quien llegó a manifestar serias dudas de que Obregón quisiera conferenciar con Scott.<sup>51</sup>

mentos *cit.*, diario, mar. 9, 1916, caja 11. Citado en "Carranza's cry of 'Halt'", en *The Literary Digest* (abr. 22, 1916), p. 1135.

<sup>49</sup> Diario del escritorio, en Lansing, documentos *cit.*, abr. 22, 1916, diarios de escritorio, 1916-1920; Lansing a Baker, abr. 22, 1916, 812/24290a.

<sup>50</sup> Scott a Baker, abr. 22, 1916, en Scott, documentos *cit.*, caja 22, Lansing a Rodgers, abr. 22, 1916, 813/17966a; *Foreign relations... cit.*, 1916, pp. 527-528, Rodgers a Lansing, abr. 22, 1916, 812/17969; Carranza a Arredondo, abr. 24, 1916, en Woodrow Wilson, documentos *cit.*, serie 2, caja 144.

<sup>51</sup> Parker a Lansing, abr. 25, 1916, 812/17986.

Conociendo la desconfianza de Obregón hacia Scott y viceversa, es sorprendente que no se considerara la posibilidad de que participara un suplente. Seguramente la administración de Wilson conocía la parcialidad de Scott con respecto a Villa, así como el sentimiento general de desaprobación hacia su política mexicana, puesto que había reconocido *de facto* al gobierno de Carranza. Además, unos días antes Wilson había tachado a Scott de indiscreto durante su actuación como secretario de Guerra.<sup>52</sup> Cualquiera que fuera la explicación de esto, los Estados Unidos tuvieron la buena suerte de tratar con un hombre tan sensato y moderado como lo era Obregón. Una persona con menos moderación y habilidad podría haberse visto obligado a tomar medidas precipitadas al enfrentarse a alguien con tantos prejuicios como Scott.

Scott, expresando su pesimismo declaró, "siento que se me puede insultar sin que se me dé la oportunidad de contestar, pero Washington ha decidido que yo participe en una conferencia, y la conferencia se hará".<sup>53</sup> Cuando Scott y Funston llegaron a El Paso para asistir a la reunión del 29 de abril Carothers se les unió e informó que existían rumores de una ruptura entre Obregón y Carranza y de que se acusaba a Obregón de ciertas intrigas. De todos los enemigos de Obregón, sólo Villa estuvo ausente.<sup>54</sup>

No nos extenderemos en este artículo a detallar las intervenciones de los participantes en la conferencia. Se pueden encontrar estos informes en otras fuentes.<sup>55</sup> Nos concentrare-

<sup>52</sup> Wilson a Baker, abr. 12, 1916, en Newton D. Baker, documentos en la Biblioteca del Congreso, caja 1, 1916-W.

<sup>53</sup> Scott a Sra. Scott, abr. 25, 1916, en Scott, documentos *cit.*, caja 5.

<sup>54</sup> Carothers a Lansing, abr. 29, 1916, 812/18016; Carothers a Scott, abr. 30, 1916, en Scott, documentos *cit.*, caja 22.

<sup>55</sup> Las conclusiones generales de la conferencia Scott-Obregón pueden encontrarse en Clarence C. CLENDENEN: *op. cit.*, y en Arthur S. LINK: *Wilson: — Confusions and crises — 1915-1916*, Princeton, Princeton University Press, 1964. Las conclusiones de Scott sobre la conferencia pueden encontrarse en Hugh L. SCOTT: *Some memories of a soldier*, Nueva York, 1928.

mos únicamente en Obregón, señalando su experiencia en tratar con los representantes de Estados Unidos.

En la reunión inicial, Obregón solicitó la retirada inmediata de las tropas de Pershing mientras que los norteamericanos querían ganar la cooperación de los mexicanos para la persecución de Villa. Scott informó que “es evidente que nosotros hemos venido a discutir un asunto y Obregón otro”.<sup>56</sup> Después, en una conferencia de prensa, Obregón negó cualquier fricción con Carranza, insistió en la solidez del gobierno mexicano y expuso lo ofensivo que era para el sentimiento de nacionalidad mexicana la permanencia de tropas norteamericanas en Chihuahua.<sup>57</sup>

Scott describió la tensión existente en el lado sur de la frontera e informó que “muchos dicen que Obregón está lo suficientemente loco como para pensar que puede vapulear a los Estados Unidos”. Tales rumores pueden ser originarios de Carothers o de algún otro de los partidarios de Villa. El informe de Newton Baker rezumaba pesimismo, declaraba que un estancamiento era inminente y especulaba sobre la ruptura Obregón-Carranza.<sup>58</sup>

Notas adicionales de Scott predijeron un ataque a Pershing inmediatamente después de la conferencia. El estado de cosas empeoró cuando el *New York Herald*, haciendo gala de periodismo amarillista anunció que “Carranza ordena que salgan los norteamericanos; amenaza de guerra, dice Obregón a sus asistentes [sic]; los mexicanos acusados de mala fe”. El periódico continuaba: “...acusado de deshonestidad, el general Obregón se rio e hizo algunos comentarios acerca de que en la guerra todo es válido”.<sup>59</sup> La veracidad de tales aseveraciones no ha sido comprobada.

<sup>56</sup> *Foreign relations... cit.*, 1916, pp. 533-534.

<sup>57</sup> *New York Times* (may. 1º, 1916).

<sup>58</sup> Scott a Sra. Scott, abr. 30, 1916, en Scott, documentos *cit.*, caja 5; *Foreign relations... cit.*, 1916, pp. 535-536; Scott y Funston a Baker, may. 1, 1916, *ibid.*, caja 23.

<sup>59</sup> *Foreign relations... cit.*, 1916, p. 536; Scott a Baker, may. 1º, 1916,

El general adjunto instruyó a Scott para que en el caso de que se rompieran las negociaciones telegraficara las palabras "envíelas inmediatamente", que se referían a las tropas de refuerzo. Funston ordenó a Pershing mantenerse alerta y declaró que "no tenemos esperanzas de poder dar el primer golpe".<sup>60</sup>

En la siguiente sesión, Scott recibió instrucciones de averiguar si Obregón y Carranza se habían separado, aunque no está claro cuál hubiera sido la reacción norteamericana de haber resultado cierta la separación.<sup>61</sup> El dos de mayo los constitucionalistas reclamaron que aquellos elementos norteamericanos y mexicanos que deseaban una intervención norteamericana, haciendo causa común con los intereses personales de William Randolph Hearst, habían colocado un hombre suyo, Henry Ames, como intérprete de Scott. Ames era un empleado de John Brittingham y un defensor del grupo de los científicos de Porfirio Díaz. Los carrancistas temían que Ames fuera una influencia perjudicial para Scott y alegaban que había proporcionado informes falsos a *El Paso Times*. Scott declaró que los cargos eran infundados; contestó que Ames era "recomendado de Carothers, quien le conoce desde hace muchos años..." Sin embargo, los norteamericanos buscaron otro intérprete.<sup>62</sup>

En vista de que no se lograba ningún progreso en las sesiones formales, A. J. McQuatters, antiguo partidario de Villa, presidente de la *Alvarado Mining Company* de Parral y ex empleado del hijo de Scott, hizo los arreglos para que Scott y Obregón se reunieran en secreto. Después de grandes debates se llegó a un acuerdo en aquella reunión, motivando que Scott relatara que McQuatters había redactado el es-

en Baker, documentos *cit.*, caja 1; *New York Herald*, en album de Pershing, may. 1º, 1916, en Pershing, documentos *cit.*, caja 383.

<sup>60</sup> McCain a Scott, may. 1º, 1916, en Baker, documentos *cit.*, caja 1; Funston a Pershing, may. 1º, 1916, *ibid.*

<sup>61</sup> Baker a Scott, may. 1º, 1916, en Scott, documentos *cit.*, caja 23.

<sup>62</sup> McCain a Scott, may. 2, 1916, *ibid.* Scott y Funston a Baker, may. 2, 1916, en Bliss, documentos *cit.*, cc.

crito mientras él conversaba con Obregón, impidiendo de ese modo que "se marchara y llegara a ser objeto de las influencias hostiles que esperaban en los pasillos". Básicamente, el acuerdo comprometía a Estados Unidos a retirar las fuerzas punitivas.<sup>63</sup>

Scott, tomando toda serie de precauciones, asistió a la reunión secreta llevando preparado consigo un telegrama para Newton Baker que decía "que empiecen". Afortunadamente no hubo necesidad de utilizarlo. La indignación de Scott llegó a oídos de su familia y de sus simpatizantes políticos. A su esposa le comunicó: "Le dije a Obregón que Pudd [el hijo de Scott] había estado por allí [Parral] y que soldados de Carranza le habían robado sus caballos. Obregón se rio de buena gana, pero yo no pude encontrarle el chiste".<sup>64</sup>

Wilson aprobó el acuerdo Scott-Obregón en principio el cuatro de mayo de 1916. El día siguiente Obregón comunicó que el documento no había recibido aún la ratificación de Carranza. Scott creía que era un hecho que Obregón conocía la decisión de Carranza, "pero que debido a la situación alemana [el *Sussex Pledge* se anunció el cuatro de mayo], que ellos creen puede influir en nosotros, quieren añadir algunas cosas". A su esposa le reiteraba su enojo por el asunto de El Paso. "Yo me había hecho a la idea, después del reconocimiento de Carranza, de dejar que el departamento de estado despellejara sus propios zorrillos, pero esta vez no me dieron oportunidad de negarme a venir aquí, como lo hubiera podido hacer de haberme encontrado en Washington... ya no despellejaré más zorrillos para el departamento de estado".<sup>65</sup>

Carranza rechazó el acuerdo el ocho de mayo, lo que dio

<sup>63</sup> *Foreign relations... cit.*, pp. 537-538; Scott a Sra. Scott, may. 4, 1916, en Scott, documentos *cit.*, caja 5; Scott y Funston a Baker, may. 3, 1916, *ibid.*, caja 23; acuerdo Scott-Obregón, may. 2, 1916, en Wilson, documentos *cit.*, serie 2, caja 144.

<sup>64</sup> Scott a Sra. Scott, may. 4, 1916, en Scott, documentos *cit.*, caja 5.

<sup>65</sup> *New York Times* (may. 5, 1916); Baker a Scott, may. 4, 1916, en Bliss, documentos *cit.*, cc; Scott a Baker may. 5, 1916, *ibid.*, Scott a Sra. Scott, may. 5, 1916, en Scott, documentos *cit.*, caja 5.

lugar a que se iniciaran de nuevo rumores de una posible guerra. Scott y Funston creían que las hostilidades serían “prácticamente inevitables”.<sup>66</sup>

Obregón pasó el diez de mayo trabajando arduamente para arreglar el asunto de una manera amistosa. Al parecer, quería demostrar a los norteamericanos que sus fuerzas podían mantener el orden a lo largo del río Bravo y que no había necesidad de recurrir a las tropas de Pershing. La junta final entre los tres generales tuvo lugar al día siguiente, pero no se acordó nada definitivo.<sup>67</sup>

Sin embargo, la conferencia seguía siendo noticia. El 23 de junio el obispo O. P. Brown de la iglesia mormona admitió haber presentado a Obregón, durante las reuniones de El Paso, a un representante de una firma banquera de Nueva York. Se le informó a Obregón que si el gobierno *de facto* cooperaba con Estados Unidos dicha firma financiaría al gobierno de Carranza. Obregón se enteró de que el banco contaba con la garantía de Washington de que la proposición sería confirmada. Scott, al ser informado de los alegatos de Brown, simplemente dijo “¡puf!” rehusando hacer más comentarios.<sup>68</sup>

Al final de la conferencia, Scott y Funston tenían cada uno muy diferentes opiniones acerca de Obregón. Funston lamentó el hecho de que hubiera tan pocos funcionarios mexicanos de la categoría de Obregón. Scott consideraba que

<sup>66</sup> Scott y Funston a Baker, may. 8, 1916, en Baker, documentos *cit.*, caja 1; *Foreign relations... cit.*, 1916, p. 543; Funston a general adjunto, may. 9, 1916, en Bliss, documentos *cit.*, cc.

<sup>67</sup> Scott y Funston a Baker, may. 11, 1916, 812/18998. *The New York Tribune*, el 12 de mayo, informó haber dicho Obregón: “Yo podría poner fin a este asunto si la ciudad de México no se entrometiera. El general Carranza permitió pasar a los norteamericanos; ahora quiere que salgan inmediatamente. Nunca debió permitírseles entrar y naturalmente, nos tomará algún tiempo hacerlos salir”. Album de Pershing, en Pershing, documentos *cit.*, caja 383.

<sup>68</sup> *New York Times* (jun. 24, 1916).



Obregón “no era particularmente competente y sí muy testarudo, difícil y de criterio estrecho”.<sup>69</sup>

A fines de mayo, el gobierno de Carranza manifestó que “la decidida ayuda que en una ocasión le fue dada a Villa por el general Scott y por el departamento de estado, constituía en sí la causa principal de que se hubiera prolongado tanto la guerra civil en México”. *El Pueblo*, órgano carrancista, llegó a publicar que “el general de división Scott, jefe del estado mayor del ejército, será colocado como gobernador de México, y Villa será uno de sus más cercanos consejeros, en caso de que la intervención norteamericana tenga éxito”.<sup>70</sup>

El 21 de junio tuvo lugar el incidente que desde hacía tanto tiempo se había anticipado. Fuerzas mexicanas y norteamericanas chocaron en El Carrizal. Scott escribió: “he visto últimamente a personas de la ciudad de México que piensan que Obregón se ha estado preparando para esto desde nuestro regreso de El Paso...”. Esta apreciación de Scott sobre la actitud de Obregón era inexacta. Obregón, caso extraño entre los funcionarios mexicanos, tenía una idea realista de las fuerzas militares de los Estados Unidos, con las que no quería conflictos. La actitud de Scott nos dice más sobre Scott que sobre Obregón. Scott no reflejaba el consenso de la opinión de las fuerzas armadas de Estados Unidos. La opinión de Funston y de otros oficiales era mucho más representativa.<sup>71</sup> Finalmente, cuando el conflicto se arregló el cin-

<sup>69</sup> Funston a Scott, may. 29, 1916; L. D. Ricketts a Scott, jun. 27, 1916; Scott a Ricketts, jun. 28, 1916, en Scott, documentos *cit.*, caja 23.

<sup>70</sup> *Foreign Relations... cit.*, 1916, pp. 552-563; Baker a Wilson, may. 29, 1916, en Wilson, documentos *cit.*, serie 2, caja 145. Citado en *New York Times* (jun. 15, 1916).

<sup>71</sup> Scott a Funston, jun. 22, 1916, en Scott, documentos *cit.*, caja 23; J. A. Ryan, quien más tarde desempeñó un papel muy importante en las relaciones entre Estados Unidos y México, escribió a Scott diciendo: “Conozco personalmente al general Obregón, quien me ha dado muestras de su amistad... Pasamos muchas horas juntos en Douglas el pasado diciembre... También nos encontramos en Nogales donde hice de

co de febrero de 1917, la expedición de Pershing abandonó México y Henry P. Fletcher llegó a la capital como embajador y otorgó a Carranza el reconocimiento *de jure*. La solución del conflicto fue resultado de varios factores: la creciente crisis entre Norteamérica y Alemania, que fue causa de que Scott actuara con mayor precaución, la opinión de Funston sobre Obregón que contribuyó a calmar a Scott y la apreciación realista de Obregón en cuanto del poderío de los Estados Unidos.

La declaración de guerra que hiciera Estados Unidos en contra de Alemania distrajo temporalmente la atención puesta en México. Sin embargo, esto no duró mucho tiempo. Corrió una serie de rumores acerca de las tendencias germanófilas de Obregón, con el pánico consiguiente, a tal grado que se hace mención de ello en el diario de Lansing. El embajador Fletcher tildó a Obregón de germanófilo. Un oficial del barco Pittsburgh informó que se suponía que Carranza era pronorteamericano, mientras que se sospechaba que Obregón estaba al servicio de Alemania.<sup>72</sup>

Obregón desmintió ampliamente estas declaraciones. Dijo el agente John R. Silliman que "no era aliado de los alemanes". En otra ocasión expresó que "Alemania, al igual que el sacerdote junto a la cama del moribundo, encomendaría

intérprete durante su entrevista con el general Funston. Creo que Obregón es sincero y honrado, creo que su desventaja proviene de la mala fe del Primer Jefe, quien se mantiene alerta para sacrificarlo en la primera oportunidad". Ryan a Scott, 1916, en Scott, documentos *cit.*, caja 23.

<sup>72</sup> *New York Times* (mar. 2, 3, 1917). Se informó que seis alemanes visitaron a Obregón; Canada a Lansing, ago. 17, 1916, 812/18964; Obregón trató de neutralizar estos rumores declarando "que aunque algunas personas mal informadas puedan tratar de crear sentimientos de simpatía hacia Alemania y en contra de los Estados Unidos, la totalidad de las autoridades responsables del gobierno mexicano eran pro-norteamericanas y antialemanas..." Hanna a Lansing, feb. 7, 1917, 812/20492; diario del escritorio, en Lansing, documentos *cit.*, oct. 10, 1915; Fletcher a Lansing, mar. 18, 1917, 812/20679; oficial del barco *Pittsburg* al secretario de la armada, abr. 18, 1917, 812/20872.

a nuestro país a la misericordia divina". El cónsul de Estados Unidos en Mazatlán hizo declaraciones más precisas: "De una manera general, se afirma en Nogales, en Guaymas y aquí, que el general Obregón simpatiza con los alemanes y es antinorteamericano. En mi opinión el general es anti todo lo que sea extranjero".<sup>73</sup>

Cuando ya era evidente que México rechazaría la ayuda alemana, aquellos que se proponían molestar a Wilson por su política mexicana utilizaron la supuesta postura de Obregón en favor de Alemania para fines de propaganda. Preparándose para las elecciones presidenciales de 1920, hizo su aparición en el centro del escenario el senador Albert B. Fall. Dispuso que se hiciera una investigación senatorial bajo su propia dirección sobre la revolución mexicana. Los testimonios reunidos por la comisión designada por Fall contenían numerosos alegatos perjudiciales a la imagen que se tenía de Obregón en los Estados Unidos.<sup>74</sup>

Obregón renunció al ministerio de guerra el primero de mayo de 1917. Poco después, según indicaban unos informes, Obregón se disponía a viajar a los Estados Unidos, aparentemente para someterse a un tratamiento médico. Fletcher consideró este viaje "una oportunidad para vacunar con amabilidad" al segundo hombre más influyente en México. Tal parece que Fletcher pensó que dicho viaje proporcionaría una excelente oportunidad para acabar con las supuestas simpatías de Obregón hacia Alemania.<sup>75</sup>

Después de considerables rumores y de especulaciones al respecto, en algunos casos francamente cómicas, Obregón manifestó su deseo de visitar la Clínica Mayo. El itinerario in-

<sup>73</sup> Silliman a Lansing, may. 26, 1917, 812/20941; E. J. DILLON: *President Obregón — A world reformer*, Londres, Hutchison & Co., 1922, p. 165; W. E. Chapman a Lansing, jun. 7, 1917, 812/21030.

<sup>74</sup> Howard F. CLINE: *The United States and Mexico*, Nueva York, Atheneum, 1969, p. 190; *Investigation of Mexican affairs*, II, senado, documento n° 285, congreso n° 66, 2ª sesión 1920, pp. 2911, 2932.

<sup>75</sup> Fletcher a Lansing, may. 23, 1917, en Henry P. Fletcher, documentos en la Biblioteca del Congreso, caja 4.

cluía Los Angeles, San Francisco, Agden, Omaha, San Luis, Chicago, Washington y Nueva York. El departamento de estado designó al mayor Harvey Miller, oficial que hablaba español, para acompañar a Obregón.<sup>76</sup>

La administración de Wilson, por medio de la oficina de investigación del departamento de justicia, designó a varios agentes para informar sobre las actividades de Obregón. Durante su estancia en Los Ángeles, agentes federales siguieron todos sus movimientos, llevando un registro de sus llamadas telefónicas, de su correspondencia, y de los lugares a donde lo llevaban los taxis. Obregón desbarató estos planes ya que viajó en un carro particular. No se sabe con seguridad si el mayor Miller conocía las actividades de espionaje del departamento de justicia. Aparentemente, no se descubrió nada de importancia.<sup>77</sup>

En San Francisco, lo que podría llamarse odisea de Obregón llegó a hacerse emocionante cuando alguien, supuestamente, prometió 10 000 dólares a una actriz que ocupaba una habitación junto a la de Obregón en el hotel St. Francis, para que le diera vino envenenado. El plan falló y Obregón no se enteró del atentado, pero según los informes del departamento de estado, éste sí supo y logró impedirlo.<sup>78</sup>

Continuando su viaje, Obregón visitó la tumba de Lincoln, las cataratas del Niágara y pasó a saludar a su amigo el coronel James A. Ryan, comandante de una base de entrenamiento, el mismo Ryan que después trabajó con gran empeño a favor del reconocimiento de Obregón. La prensa de-

<sup>76</sup> Lawton a Lansing, jul. 4, 1917, 812/21092; *New York Times* (jul. 6, 1917); Cobb a Lansing, jul. 10, 1917, 812/21172; Chapman a Lansing, ago. 1º, 1917, 812/21200; Fletcher a Lansing, sep. 11, 1917, 812/21265; Breckinridge Long a William Gibbes McAdoo, sep. 17, 1917, 812/21265.

<sup>77</sup> Departamento de Justicia (Oficina de investigación) a Leland Harrison, despacho del consejero, Departamento de Estado, ago. 16, 1917, 812/21202; A. B. Bielaski, Departamento de Justicia, a Leland Harrison, oct. 17, 1917, 812/21445.

<sup>78</sup> Miller a Lansing, sep. 28, 1917, 812/21310; *The Literary Digest* (sept. 25, 1920), p. 52.

claró que sus visitas a las bases militares de Estados Unidos sirvieron para contrarrestar su sentimiento de simpatía hacia Alemania. Desde West Point, Obregón viajó a Washington; allí se reunió con el presidente Wilson y con Lansing. El departamento de estado anunció que la entrevista no tenía "significado especial". Tampoco, en esta ocasión, salió de la Casa Blanca ninguna declaración oficial. Después, Obregón regresó a México vía Cuba.<sup>79</sup>

Durante el transcurso de su viaje, Obregón no se sometió a ningún tratamiento médico, lo que dio lugar a que se especulara sobre los motivos del viaje. Tal vez únicamente fue su propósito procurarse un pequeño descanso, después de varios años de arduo trabajo, o quizá pretendió gozar un poco de halagos y de atenciones. También pudiera ser que buscara dar algo de brillo a su ya oxidada imagen ante los estadounidenses. Familiarizado con las críticas norteamericanas acerca de su comportamiento en la ciudad de México en 1915, enterado de la antipatía que Scott sentía hacia él, y de los rumores acerca de su simpatía para con los alemanes, Obregón era lo suficientemente astuto como para darse cuenta de que la actitud norteamericana afectaría enormemente los planes políticos que él adoptase en el futuro.

En conclusión, la fama del clan revolucionario de Obregón lo proyectó ante los vecinos del norte retratándolo como un Dantón moderno. Los norteamericanos, hablando en términos generales, no entendieron el significado de la revolución mexicana pues la tomaron como si se tratase de un nuevo cuartelazo y por lo tanto interpretaron erróneamente la severa política de Obregón en la ciudad de México en 1915. Los norteamericanos estaban en desacuerdo con una revolu-

<sup>79</sup> Miller a Lansing, oct. 6, 1917, 812/21320; oct. 9, 1917, 812/21328; oct. 15, 1917, 812/21364; *New York Times* (oct. 19, 1917; may. 16, 1920); Cronología de la revolución mexicana, 711.12/229 1/2; *New York Times* (oct. 30, 1917). En el diario de Robert Lansing no aparece lo que aconteció entre el propio Lansing y Obregón; tercer secretario asistente a Tumulty, oct. 27, 1917, Wilson, documentos, serie 4, carpeta 471; Polk a Baker, oct. 30, 1917, 812/21265.

ción social y se negaron a creer en los verdaderos revolucionarios. La imagen desvirtuada de Obregón era la única que lograban ver: éste fue uno de los obstáculos principales a los que tuvo que enfrentarse Obregón para lograr el reconocimiento de Estados Unidos después de asumir la presidencia de México.

Los partidarios de Villa en Estados Unidos nunca aceptaron a Obregón. El general Hugh L. Scott es un buen ejemplo de esta actitud. Obregón era anatema, porque al contrario de Villa rehusó aliarse a los intereses del norte. Como Obregón era discreto ante los extranjeros, Scott y los suyos no lo comprendieron. Considerando que los Estados Unidos, en muchas ocasiones, proporcionaron a Obregón cartas marcadas, es sorprendente que él pudiera mantener una conducta tan brillante y tan sensata. Lograr éxito tratando con hombres como Scott, Carothers y Sommerfeld, todos ellos fuertes partidarios de Villa, era todo un reto, y constituye un tributo a la paciencia de Álvaro Obregón así como a su sentido de la responsabilidad. Scott se negó a reconocer al verdadero Obregón; estaba tan unido a Villa que no pudo compartir el sentir de la mayoría de los oficiales militares norteamericanos más importantes, quienes veían en Obregón a un ser razonable, capaz y competente.

La aparición y el ascenso de Lansing en la administración de Wilson se debió en gran parte al papel que desempeñó en el embrollo mexicano. La forma en que Washington llevó a cabo su política, el vocabulario empleado, todo, parece familiar. Pronto se emplearían de nuevo ante un problema de más envergadura. México representa un caso en el que se ensayaron políticas y actitudes que posteriormente se tomarían frente a Alemania y la Rusia de Lenin.

Los Estados Unidos se negaron a aceptar el resultado de la revolución mexicana. Intentaron controlar los acontecimientos en beneficio propio, haciendo caso omiso de sus consecuencias en México. Sin lugar a dudas, la actitud de Wilson para con los mexicanos prolongó los dramáticos acontecimientos de la década de los veinte.

¿No sería acaso necesario reconsiderar el concepto de la "diplomacia misionera" de Woodrow Wilson? ¿Era Wilson quien realmente decidía la política mexicana de su administración? O, como parece ser el caso, ¿no sabía su mano izquierda lo que hacía la derecha? ¿Había intereses menos nobles al mando, en vez del idealismo wilsoniano? ¿Tuvo algo que ver el ataque a Columbus con el fracaso de Garfield, Rhoades y Scott en sus empeños de ganar el reconocimiento norteamericano para Villa?

El teatro estaba preparado. Washington llegó a sentir antipatía por Obregón a causa de sus actividades anteriores, y cuando éste se convirtió en presidente de México la administración de Wilson permitió que estas ideas preconcebidas dirigieran la política nacional, en vez de considerar los dictados de la ley internacional. Los Estados Unidos no pudieron perdonar a Obregón, el presidente, por haber sido antes Obregón, el revolucionario.